

Bärbel Inhelder. Una Vida Dedicada al Desarrollo de la Inteligencia

Antonio M. Battro

En mayo de este año un centenar de amigos, colegas y colaboradores de Bärbel Inhelder nos reunimos en la Universidad de Ginebra para celebrar sus ochenta años. Llegamos de las regiones más distantes con la alegría de encontrarnos con una de las personalidades más destacadas de la psicología actual en plena actividad. La jornada estuvo dedicada a comentar su obra reciente, en colaboración con Guy Cellérier y otros, sobre la microgénesis de los procesos cognitivos (*Le cheminement des découvertes de l'enfant*). El encuentro fué un éxito y dejó a muchos con la impresión de haber rozado el profundo misterio de la creatividad científica en la persona de una de sus representantes más eminentes.

Inhelder nos habló de sus proyectos más que de su pasado, nos conmovió por su radical modestia y nos alentó a seguir indagando en el campo que ella ayudó decisivamente a modelar: el desarrollo de la inteligencia del niño.

Una vida sin prisa y sin pausa

Inhelder nunca tuvo prisa por seguir una moda intelectual y jamás se detuvo en la búsqueda de los procesos más íntimos de la inteligencia humana. Con Jean Piaget formó un equipo científico poco común en la historia de la psicología, que deslumbró al mundo durante medio siglo de trabajo compartido. Un talento excepcional para la observación psicológica y la experimentación minuciosa de la evolución de la mente infantil, la convirtieron en una primera figura de la psicología moderna.

Bärbel Inhelder nació en Sankt Gallen y muy joven viajó a Ginebra para estudiar psicología. En 1943 publicó su tesis sobre el razonamiento en los débiles mentales, que aún sigue vigente, lo que no es poco decir. Se quedó para siempre en la hermosa "República y Cantón de Ginebra". Allí se encontró con Jean Piaget, cuyo genio comenzaba a transformar la psicología europea. Sobre este encuentro de dos mentes privilegiadas se podría afirmar que rara vez en la historia de la ciencia dos personas supieron asociarse con mayor armonía para crear una obra en común de tanta extensión y calidad. La lista de libros firmados por Piaget e Inhelder forma un verdadero collar de perlas: *El desarrollo de las*

cantidades en el niño (1941), La representación del espacio en el niño (1947), La geometría espontánea en el niño (1948), La génesis de la idea de azar en el niño (1951), De la lógica del niño a la lógica del adolescente (1955), La génesis de las estructuras lógicas elementales (1959), La psicología del niño (1966), La imagen mental en el niño (1966), Memoria e inteligencia (1968).

Una catedral del conocimiento

El esfuerzo descomunal que significa este trabajo en equipo se puede sentir "físicamente" en los *Archives Jean Piaget* de Ginebra, donde se guardan los protocolos escritos de centenares de sesiones, entrevistas y experiencias. Se puede decir que representa la obra de cuatro generaciones de investigadores asociados a la escuela de Ginebra. Llama además la atención la pluralidad de nacionalidades en esta grandiosa empresa intelectual que se ha extendido por todo el mundo. No hay nada comparable en la psicología actual.

Estructura y Función

En 1974 Inhelder, con H. Sinclair y M. Bovet, publica un libro *Aprendizaje y estructuras del conocimiento*, que define un curso nuevo en la escuela de Ginebra. Se propone pasar de las estructuras y categorías universales propias del "sujeto epistémico" piagetiano al funcionamiento de los procedimientos cognitivos individuales aplicados a la resolución de problemas particulares. *Sujeto epistémico versus Sujeto psicológico*. El sujeto epistémico, según Piaget es lo que tienen en común todos los sujetos (psicológicos) del mismo nivel de desarrollo. El equipo de Inhelder se dedicó a investigar los procesos heurísticos del niño en su más ínfimos detalles. Un artículo célebre de 1975 "*Si quieres seguir adelante consigue una teoría*" mostró el nuevo camino que va de las estructuras cognitivas generales a los procedimientos particulares de descubrimiento.

Perspectivas de las ciencias cognitivas

Veinte años después la psicología sigue luchando por construir una síntesis satisfactoria entre estructura y funcionamiento de la mente humana. Los aportes de las teorías relacionadas con la inteligencia artificial han logrado abrir nuevas perspectivas integradoras. En este sentido la presencia de Seymour Papert en Ginebra significó el justo reconocimiento de las ciencias más avanzadas de la inteligencia a la obra pionera de Inhelder.

Lamentablemente las ciencias cognitivas han sido poco practicadas en la Argentina. Deberíamos hacer una inteligente inversión en estas ciencias básicas para el bien del país. Todavía estamos a tiempo. No nos faltan recursos materiales ni talentos. El ejemplo de la escuela de Ginebra podrá servirnos de modelo.